



**Los desagradecidos de siempre**  
Darío Rodríguez  
Académico Instituto de Sociología  
Pontificia Universidad Católica de Chile

---

Le dicen a un gran hombre que cierto individuo habla mal de él. Más sorprendido que molesto, el gran hombre responde: "¡Pero si no le he hecho ningún favor!!".

Hay gente que carece de una de las más básicas virtudes sociales: la capacidad de recibir y de agradecer con humildad. Personas que temen los favores y los regalos porque sienten que los hace sentir débiles y los deja comprometidos.

¿No quieren deber nada a nadie porque sienten que todo se lo merecen, indignándose de que el otro crea que se le debe algo? Una personalidad narcisista, en el sentido de Sennett, con la que se mira al resto del mundo como algo que debe ser puesto a sus pies, debido a que en sí reúnen belleza, bondad e inteligencia?. ¿Subestiman la necesidad que ellos también tienen de los demás, creyéndose capaces de actuar solos? ¿O es que temen el rechazo o abandono de otros y por eso prefieren ser solos y autosuficientes?

Cualquiera sea la razón, el resultado es un modo de vida individualista, privado de los beneficios de la red comunitaria, generando en los otros antipatía y distancia. Solos y amargados, cada uno rascándose con las propias uñas. Por el contrario, lo que permite una cultura comunitaria son virtudes sociales básicas de los seres humanos: reconocer la necesidad del otro, hacer cosas por el/ella, y de vuelta, saber agradecer cuando le hacen favores a uno.

Recibir una atención, ser bien acogido, encontrar apoyo, son gestos plenos de humanidad que emocionan y alegran el alma por tener tal compañero o amigo. Quien agradece, reconoce la gratuidad en el gesto del otro y se hace **digno** de ella. El malagradecido, en cambio, se **in-digna** con quien lo ha favorecido y deja de ser **digno** del favor.